

Historia de Ceuta

Cronología

- 250.000 Primeros vestigios de la presencia humana en Ceuta
- VII a. C. Ocupación fenicia del promontorio de la Catedral
- Mediados del siglo IV construcción del edificio de planta basilical
- 429 Invasión vándala
- 533 Ocupación sucesiva de visigodos y bizantinos
- 709 El conde D. Julián se rinde a las tropas árabes
- 931 Ceuta bajo el Califato de Córdoba
- 1061 Suqut al-Bargawati proclama la Señoría Independiente
- 1084 Yusuf ibn Tasufín instaura la dinastía almorávide
- 1227 Martirio de San Daniel y sus compañeros
- 1249 La dinastía de los azafíes se hacen con el poder en Ceuta
- 1415 Juan I de Portugal conquista Ceuta
- 1640 Ceuta decide no secundar la revolución portuguesa
- 1668 Portugal reconoce la españolidad de Ceuta
- 1704 Cercada por tierra, resiste a la Armada que tomó Gibraltar.
- 1812 La Junta de Ciudad pasa a ser Ayuntamiento Constitucional.
- 1859-60 Guerra de África y nueva delimitación territorial
- 1912 Supresión del Penal e instauración del Protectorado.
- 1956 Independencia de Marruecos
- 1960 La ONU estudia la descolonización sin incluir a Ceuta
- 1978 La Constitución Española refrenda la españolidad
- 1986 España ingresa en la UE
- 1995 Promulgación del Estatuto de Autonomía

PREHISTORIA:

Durante años, nuestro conocimiento de la prehistoria se ha basado en modestos hallazgos arqueológicos. La aparición reciente de un yacimiento paleolítico de grandes proporciones ha cambiado de medio a medio esta visión.

La excavación de la cueva y abrigo de Benzú muestra un hábitat humano que contaba con utillajes líticos idénticos a los hallados al otro lado del Estrecho.

Los arqueólogos han dado ya una cronología que va entre los 70.000 y los 250.000 años de antigüedad, lo que va a hacer que nuestra Ciudad figure en buena parte de los manuales de prehistoria nacionales e internacionales. Sin duda nos hallamos ante uno de los primeros viajes intercontinentales que conocemos y cuyos protagonistas eligieron como paso nuestro suelo, como continuarían haciendo otros pueblos en siglos venideros.

GRIEGOS Y FENICIOS

El Estrecho de Gibraltar o Gaditano tiene numerosas leyendas. Hércules es el protagonista máximo de esas historias ya que en estos lugares se ubica uno de sus trabajos, el robo de los bueyes de Gerión durante el cual levantaría las míticas columnas *Calpe* y *Abyla*, identificadas con Gibraltar y Ceuta.

También está unido a nuestra comarca por el episodio de las Manzanas de Oro del Jardín de las Hespérides, la lucha con Anteo -a quien reconocemos en el perfil de la *Mujer Muerta*, sosteniendo con su cuerpo el peso de la bóveda celeste- o con la separación de Europa y África. No es por ello extraño que en Ceuta hubiera un altar a Hércules, como indicaría el célebre idolillo encontrado hace ya más de cien años.

La *Mujer Muerta*, contemplada desde el Hacho, parece un elefante que estuviera pasando entre las montañas. Según Estrabón, ese perfil que denomina el *Elephas*, les anunciaba a los navegantes la proximidad al fin del Mare Nostrum.

En el año 2004, una excavación arqueológica en las inmediaciones de la Santa Iglesia Catedral dio por resultado la aparición de estructuras murarias fenicias de los siglos VII-VI a. C. Cristo, así como piezas cerámicas procedentes de talleres del Mediterráneo Central y griegos, del siglo VII a. C.

Se trata por tanto de la corroboración de los relatos clásicos que mencionaban el paso de fenicios y griegos por nuestro suelo.

Además, los estudios realizados por los especialistas indican la identificación del espacio religioso, conocido desde Bizancio, como la cuna urbana de Ceuta.

ROMANOS

La aparición de las ciudades en la antigüedad, excepto grandes fundaciones, se produce de forma tímida y paulatina. Así también ocurre con *Septem Fratres*.

En un principio, los navegantes de la antigüedad conocían el solar, identificaban el topónimo y utilizaban el fondeadero natural de su bahía. Prueba de todo ello es el descubrimiento constante de piezas del ancla antigua, así como de ánforas púnicas y romanas.

Con posterioridad pudo instalarse algún santuario dedicado a la divinidad y más tarde se llegaría a constituir una pequeña urbe, que se piensa fuera una instalación industrial, concretamente una factoría.

Las factorías de salazones eran complejos murados, con diferentes espacios para la clasificación, maceración y preparación de los pescados. La de Ceuta se extendió desde la plaza de la Constitución al Foso Navegable y a un lado y al otro han aparecido espacios funerarios.

La basílica paleocristiana de Ceuta

La basílica paleocristiana de Ceuta se fecha a mediados del siglo IV y constituye una necrópolis dedicada, quizás, a una mártir cristiana. Es la prueba fehaciente de la existencia de una población cristiana en nuestro solar, trescientos años antes del nacimiento del profeta Mahoma, gracias a la libertad de culto que trajo el Edicto de Milán en 313.

Además conocemos otro recinto sagrado en honor a Isis y no es aventurado pensar que el célebre idolillo de Hércules, encontrado hace alrededor de un siglo, hubiera pertenecido a algún antiguo santuario.

VISIGODOS Y BIZANTINOS

En el 429 los vándalos arrasan buena parte de nuestra región, incluidas Ceuta y Tánger. Con posterioridad la ciudad se reconstruye y pasará de manos vándalas a bizantinas y visigodas, sin mucha precisión cronológica.

La ocupación bizantina del 534 fue ordenada por el emperador Justiniano I y ejecutada por el general Belisario. Durante esta época podemos asegurar que *Septon* es verdaderamente una ciudad.

Administrada por un tribuno y con un contingente de trescientos soldados y una pequeña flota, se construyen murallas, se hace un puerto y se levantan viviendas y edificios públicos, entre los cuales las fuentes mencionan una Iglesia dedicada a la Madre de Dios.

Después de la pérdida de Cartago, en 698, la ciudad debió quedar en una situación de pseudoindependencia, aunque vinculada a los visigodos que gobernaban al otro lado del Estrecho. Su gobernador, el Conde D. Julián, tendría que enfrentarse el 709 ante la primera gran invasión del Sur.

ÁRABES

Los primeros siglos

En el 709 llegan las tropas de Musa ben Nusayr y tras la inútil resistencia de Tánger, Ceuta se rinde en un pacto que permitiría a sus habitantes mantener sus costumbres y creencias, naciendo una de las primeras comunidades mozárabes de las que se tienen noticia.

Mediada esa misma centuria la *Medina Sebta* servirá de refugio a la caballería siria que al abandonarla será arrasada por los beréberes en el 742. Reconstruida por las tribus cercanas, en el 931 es conquistada por Abderrahman III para el Califato de Córdoba.

Durante este período la ciudad edifica nuevas murallas y puertas, parte de las cuales se han encontrado recientemente, paralelas al Foso Real. La prosperidad que encuentra unida al Califato hará de ella destino de comerciantes cristianos marseleses, genoveses, pisanos... que pronto se afincan en sus arrabales.

Revoluciones e invasiones

La caída del Califato cordobés a manos de los hammudíes da lugar a frecuentes revueltas independentistas que hacen de Ceuta una Señoría independiente en 1061, con Suqut al-Bargawati al mando. Es un período corto, que termina en 1084 con la invasión almorávide de Yusuf Ibn Tasufín, cuyo hijo y sucesor Alí ibn Yusuf ibn Tasufín nacería en Ceuta.

En el siglo XII la tranquilidad viene dada por los almohades que no siempre dominarán la ciudad. Por ejemplo en 1147 una revuelta pondría a la Medina Sebta bajo el poder de un ceutí de gran importancia en la intelectualidad medieval: el Cadi Iyad.

En la centuria siguiente se percibe cierto declive en las relaciones comerciales con las potencias europeas. Un tráfico que se verá perjudicado por movimientos que perseguían un mayor cumplimiento religioso dando lugar a martirios como el de San Daniel y sus siete compañeros franciscanos, que hallaron la muerte en la Ciudad el 10 de octubre de 1227.

El final de la dominación islámica

A mediados del siglo XIII Ceuta cae en la órbita del reino de Murcia, aunque continúa tributaria de los almohades, y luego lo será de los hafsiés de Túnez, hasta que una flota mariní-aragonesa la conquiste para los benimerines en 1273. Aún habrá otro período de dependencia peninsular, esta vez de los nasríes granadinos entre 1305 y 1309, que interrumpirá la flota mariní-aragonesa ese último año.

Mariníes y granadinos seguirán luchando en el Estrecho en las décadas siguientes. Ceuta se debatirá entre unos y otros hasta que después de una nueva dominación granadina, ente 1384 y 1387, se hagan con el poder los mariníes, quienes serán los que hayan de enfrentarse al poder de la flota de Juan I de Portugal.

La conquista lusitana pondrá el punto y final a un período medieval en el que pocos momentos de paz y de gobierno firme pudieron disfrutar los pobladores de la *Medina Sebta*, ora dominada por los del norte, ora por los del sur, cuando no plenamente independientes.

PORTUGAL

Conquista y transformación

D. Juan I de Portugal había llegado al trono portugués en 1385 tras vencer en la batalla de Aljubarrota, fundando la Casa de Avis. Tras estabilizar su reino y pacificar sus fronteras buscará nuevos horizontes. La reconquista peninsular estaba finalizada y ponen la vista en Ceuta.

La conquista, tras una preparación militar y diplomática esmerada se lleva a cabo, con las consiguientes Bulas de Cruzada, el 21 de agosto de 1415.

Desde ese instante, la monarquía lusa transforma la ciudad islámica en una población occidental: Será Ciudad por decisión de la Corona y refrendo de la Santa Sede, quien le concederá rango de Obispado con Prelado propio. Será Plaza fuerte con Capitán General a su mando, siendo el primero D. Pedro de Meneses, y contará con Cámara Municipal con amplias competencias.

Símbolos y raíces lusitanas

El período de dominio luso de Ceuta ha tenido y tiene gran influencia en sus instituciones, símbolos e idiosincrasia de sus habitantes hasta hoy. Buena parte de nuestro sistema autonómico se basa en privilegios forales concedidos entonces, que se han ido transformando con el tiempo.

Otro tanto ocurre con la bandera que es la de San Vicente, que también utilizara Lisboa; el escudo, que con leves modificaciones es el del reino de Portugal; el Aleo, símbolo del gobierno local con el que toman posesión los gobernadores, o el Pendón Real, enviado por Felipe II como I de Portugal, en 1580, para sustituir, con las armas de España y Portugal, al traído por D. Juan I.

Por cierto que a este rey debemos una de nuestras devociones y joyas artísticas más preciadas: la Virgen del Valle, que le acompañó en la expedición de 1415 y a su hijo, el infante D. Enrique, la Virgen de África, que envió a sus caballeros para poner a la Ciudad bajo su protección.

La transformación defensiva

Al llegar a Ceuta las tropas lusitanas encontraron la ciudad bien murada, aunque con algunos puntos arruinados. Naturalmente, los avances de la artillería exigían una puesta al día de la fortificación.

Entre las primeras murallas que se rehicieron contamos con la del Paseo de las Palmeras, con sus troneras de orbe y cruz, y orbe y palo. Sin embargo la reforma mayor será la que se haga a comienzos del siglo XVI, reduciendo la población al espacio comprendido entre la muralla norte y la sur, que miraban al mar, y defendiéndose a este y oeste por dos fosos, el primero seco y el segundo navegable.

El proyecto se debió a los ingenieros Miguel Arruda y Benedicto de Rávena, realizado entre 1541 y 1549, que continuarían completando con un puerto a finales de siglo el ingeniero Guillermo de Guillisástegui y, ya en los siglos XVII y XVIII, con diferentes fortificaciones avanzadas. Ese grupo de edificaciones abaluartadas componen el Conjunto Monumental de las Murallas Reales.

Los Austrias portugueses

A la muerte del Rey D. Sebastián, y tras el breve reinado del Cardenal D. Enrique, accede al trono Felipe II, que será Felipe I de Portugal. En calidad de tal toma posesión de Ceuta en 1580, enviando a la Ciudad el Pendón Real con las armas de España y Portugal.

Ceuta seguía siendo Portugal, dentro de la gran corona de los Austrias, pero era consciente de las enormes ventajas de pertenecer a un reino mayor y más cercano, que le proporcionaba una defensa más eficaz y rápida, así como unos suministros mucho mejores cualitativa y cuantitativamente hablando.

Cuando en 1640 el Duque de Braganza se proclama Rey con el nombre de Juan IV, Ceuta decide mantenerse fiel a Felipe IV y tras consumarse la secesión, solicita incorporarse a la Corona de Castilla con todos sus fueros y privilegios. Así se reconoció por Felipe IV y sus sucesores, otorgándole a la Ciudad los títulos de *Siempre Noble, Leal y Fidelísima*, que continúa ostentando con orgullo.

CEUTA ESPAÑOLA

Reconocimiento y adaptación

No fue sencilla la incorporación de Ceuta a la Corona de Castilla pero con la constancia de sus naturales y vecinos consiguieron ir negociando el mantenimiento de todas sus instituciones, fueros y privilegios.

En 1668 el Tratado de Paz y Amistad entre España y Portugal reconocía la españolidad de Ceuta, facilitando así que la Santa Sede pudiera delimitar de nuevo la diócesis septense, independiente de los territorios norteafricanos portugueses y nombrando un obispo español. Desde 1677 los documentos locales se redactarán en castellano y a partir del Cerco de Muley Ismail, impuesto en 1694, se reforzará la guarnición, aumentando el número de familias de origen español. Una nueva Ceuta nace coetánea al nacimiento del Imperio cherifiano que unifica Muley Ismail a partir de 1672.

LA EDAD MODERNA EN CEUTA

Durante el siglo XVIII los Borbones tratan de integrar la administración ceutí en la española, pero siempre chocando con la resistencia de los ceutíes, que consideran sus instituciones fruto de su derecho foral.

La negociación será dura, y cada concesión real llevará aparejada la negociación de alguno de sus privilegios. Sin embargo, los beneficios obtenidos serán notables.

El siglo XVIII comienza con la ciudad cercada y continúa con otras dificultades bélicas y epidémicas más. Sin embargo, en lo que a la urbe se refiere, da lugar a la fundación de una nueva población, sobre la Almina.

La necesidad de nuevas fortificaciones y de llevar el ejército a sus proximidades, así como de proteger a la población civil obliga a construir nuevos barrios en la Almina, alrededor de un eje que será la Calle Real, con dos caminos de ronda al norte y al sur -la Marina y el Recinto- con toda clase de servicios como hospitales, iglesias, conventos, mercados...

Arrastrados por el liberalismo

La españolización estaba consumada en el siglo XVIII, pero ahora faltaba dar un giro al sistema político, y para ello sería esencial la proclamación de la Constitución de 1812.

Ceuta va a ser uno de los baluartes españoles frente al francés, refugio de nobles y políticos, junto a confinados políticos americanos. Con esa llegada de personas e ideas todo se transforma y una de las primeras cosas será su Junta de Ciudad, ahora Ayuntamiento Constitucional.

Lamentablemente, los vaivenes políticos del XIX harán difícil el progreso como ciudad de Ceuta, pues habrá de convivir con su realidad de plaza militar y presidio. Sin embargo, conseguirá tener una burguesía pujante, generalmente amparada en la masonería, que dará lugar al nacimiento de la prensa, la aparición de centros educativos y la proliferación de lugares de esparcimiento social y de espectáculos que en aquellos tiempos giraban en torno al teatro, los toros y al final el cine.

El mundo contemporáneo

La Guerra de 1859-60 tuvo como consecuencia la toma de conciencia del Gobierno de la necesidad que Ceuta tenía de un nuevo puerto. Además, el nuevo trazado de límites dio lugar a un crecimiento de población que se vería incrementado con el reparto colonial.

En 1912 Ceuta ve con esperanza la instauración del Protectorado Español en Marruecos. Atrás dejaba el Penal y veía como se hacía un nuevo puerto. Sin embargo, el futuro no le deparaba ser la tan ansiada entrada a Marruecos.

La Guerra Civil no trajo más que represión y terminado el Protectorado, la ciudad encontró prosperidad en el cierre de la Verja de Gibraltar, convirtiéndose en un mercado internacional sustitutivo.

Restaurada la Monarquía, se buscaron nuevas alternativas, que han venido dadas tanto por la entrada en la Unión Europea como por el alto grado de competencias otorgado por el Estatuto de Autonomía, teniendo puestas hoy nuestras esperanzas en el turismo cultural.

NUESTRA SITUACIÓN DIPLOMÁTICA

Ceuta es España y así está reconocido por la Constitución de 1978, habiendo accedido a la actual situación de Ciudad Autónoma por Ley Orgánica 1/1995.

Históricamente, sus vínculos con la península han sido mayores que los mantenidos con la región que la circunda, no siendo obstáculo el que un país tenga su territorio a caballo entre dos países, como no lo es para Estados Unidos o Turquía.

La diplomacia ha refrendado esta españolidad en multitud de tratados firmados en los siglos XVIII al XX entre España y Marruecos, así como en la Declaración de Independencia firmada entre ambos países en 1956.

Cuando en 1960 la ONU realizó sus primeras declaraciones sobre descolonización Ceuta se vio plenamente defendida en ellas y no se incluyó en la relación de territorios a descolonizar. Igualmente, al ingresar España en la UE en 1986 comenzó a recibir ayudas económicas notables. En cuanto a la defensa, el ingreso en la OTAN y la UEO han reforzado su posición militar.

*Texto de D. José Luis Gómez Barceló
Del libro *Semblanza Histórica de Ceuta*
Ciudad Autónoma de Ceuta
Consejería de Cultura*